

FIESTÓN EN NECKER ISLAND



De la playa de Corinne Day a la de Branson

Kate Moss adora la playa. Su idea de la felicidad es «bailar al aire libre». A poder ser, sobre la arena. Y por pedir, en un festival de música como el de Benicassim. Su primera sesión de fotos para la portada de la revista 'The Face' —la que le lanzó al estrellato—, fue en una playa del sur de Inglaterra. Como cerrando el círculo, mañana celebra su cumpleaños en los exclusivos arenales de Necker Island, la isla caribeña del multimillonario Richard Branson.

60

millones de euros es su fortuna estimada. Sus fotos se subastan por miles de euros en Christie's y Sotheby's.



Sobre estas líneas, retrato de Kate Moss, obra de Banksy. La supermodelo, que vivió su época más agitada junto a Pete Doherty, se casó en 2011 con Jamie Hince, cantante de The Kills. A la izquierda, el cuadro de Lucien Freud. Arriba, una de las fotos para 'Playboy'. :: AFP/PA/EFE/RC

Clinton llamó a la concienciación contra la anorexia. Aquello la convirtió en el estereotipo del llamado estilo 'heroin chic'. «Si tuviera una hija que se pareciera a eso, la llevaría al médico», se quejaba la entonces directora de la revista 'Cosmopolitan', Marcelle d'Argy. «Si hubiese sido anoréxica o heroinómana hubiera pensado '¡oh, Dios mío!', pero no era así», se ha defendido la 'top'.

La supermodelo londinense llega a la madurez en la cresta de la ola, de la que nunca se ha bajado. Para muestra, un botón: la portada de la revista 'Playboy' celebra su 60 aniversario vistiendo de conejita a Kate Moss, a quien la publicación bautiza como 'la inmaculada'. Un apodo acertado, ya que siempre ha salido limpia de las peores tormentas. Incluso de aquella que provocó ella misma en otra portada, una del 'Daily Mirror' del 2005, en la que se intuía a la diva preparando unas rayas de cocaína y con un titular que dejaba poco lugar a la duda: 'Cocaine Kate'. Parecía el final de su carrera, pero solo fue un bandazo. Kate Moss, a la que también han cazado los paparazzi en plena cogorza, siempre ha resurgido de sus cenizas y hoy sigue trabajando a destajo para las mejores firmas, que se la rifan a razón de 300.000 euros por día. También es la musa de los fotógrafos más cotizados. Y de escultores, pintores... Marc Quinn le dedicó

la mayor escultura de oro «desde el Antiguo Egipto», de 50 kilos de peso, que se expuso en el Museo Británico de Londres. El cotizadísimo Lucian Freud, nieto del padre del psicoanálisis, le hizo un retrato cuando estaba embarazada de su hija que se subastó por cinco millones de euros. Aunque su obra más especial se la pintó allí donde termina la espalda. ¿Se imagina usted llevar un Dalí serigrafado en los riñones? Ella tiene dos pajaritos firmados por Lucien Freud. Su colección de tatuajes se completa con un ancla en la muñeca y una estrella en el tobillo.

Larga lista de amoríos

Pero, aparte de un gusto algo excéntrico para colocar obras de arte y una capacidad innata para superar las adversidades, ¿qué más tiene esta chica? Sobre esta cuestión se podría hacer una tesis. «Kate Moss es completamente ordinaria. Es lo que la hace extraordinaria», opinó en su

«Es el tipo de chica que nos gustaría tener como vecina, pero que nunca será nuestra vecina»

día el artista pop Alex Katz. «No da demasiado miedo, está casi a nuestro alcance. Es el tipo de chica que nos gustaría tener como vecina, pero nunca será nuestra vecina», define el fotógrafo David Bailey.

Guadalupe Cuevas, experta en moda y fundadora de Fashion Assistance, cree que la 'top' británica «no es la más guapa ni la que tiene mejor tipo, pero tiene algo especial». Ese 'algo' que la convierte, a los 40 años, en la cuarta modelo mejor pagada del mundo, con unos ingresos de más de cuatro millones de euros en 2013, según Forbes. En 2012 fue la segunda, con 7 millones, solo por detrás de la todopoderosa Gisele Bündchen.

Tampoco hay que negar que, a ciertas edades, el 'photoshop' se convierte en un gran aliado. «Y a ella le ayuda mucho», reconoce Cuevas. «Tiene un perfil muy dibujable», valora la directora de la revista 'Mujer Hoy', Charo Carrera. Ella ha tenido a Kate Moss al lado en varias ocasiones. «Es cercana y sencilla, aunque impresiona esa imagen icónica tan potente, su carisma». Para Carrera, el secreto de Kate Moss reside en su capacidad de «reinventarse a pesar de su vida agitada. Ha sabido crecer y ganar cada año, y su estatus de ícono se refuerza cada temporada». También su cuenta corriente. Desde que la fundadora de la agencia de modelos

Storm Sarah Daukas la descubriera en el aeropuerto de Nueva York con 14 años, Kate Moss ha amasado una fortuna superior a los 60 millones de euros.

Cuando la modelo estaba entregada al cantante Pete Doherty —uno de sus muchísimos novios, junto a Leo diCaprio, Johnny Depp, Daniel Craig o el periodista Jefferson Hack (padre de su hija, Lila Grace)—, parte de ese dinero se iba en vicios como el alcohol y tabaco. La modelo, aquella niña pecosa que quería ser cantante, hija de una camarera y un agente de viajes, se ha tirado de lleno a la vida sana —y feliz— desde que se casó en 2011 con el también cantante de The Kills, Jamie Hince. Ahora no fuma, sino que 'vapea' (con cigarros electrónicos) y solo consume productos orgánicos que compra en las granjas cercanas a su rancho de Cotswolds (Inglaterra). Eso sí, mañana seguro que cae alguna copa de champán en el fiestón que ha organizado para los íntimos en Necker Island, la isla caribeña que le ha prestado 'ad hoc' el multimillonario Richard Branson como 'detalle' por su cumpleaños. La mejor noticia, sentencia Charo Carrera, es que «tenemos Kate Moss para rato».

COMPETENCIA EN CASA

La hermanastra y «mi mini yo»

Se llama Lottie Moss, tiene 16 años, es la hermanísima de la supermodelo británica y acaba de fi-char por Storm, la misma agencia que descubrió a Kate Moss y que ha dirigido la carrera de la 'top' durante más de 25 años. Lottie llamó la atención de los ojeadores durante la boda de Kate en 2011. Por entonces tenía 13 años, pero la familia decidió que Lottie era «demasiado joven».

Ahora, con 16 recién cumplidos, la agencia ya la ha incluido en su catálogo de 'caras nuevas', aunque Storm ya ha asegurado que Lottie Moss seguirá «centrada en sus exámenes». Otra que también promete es la propia hija de Kate, Lila Grace, que va a hacer doce años y a la que la modelo llama cariñosamente «mi mini yo». Con solo 9, Lila posó para la revista 'Vogue', algo así como la segunda casa de su madre. Y lo que está por venir.

